



FILOSOFÍA Y PRENSA EN COLOMBIA: El caso del Magazín Dominical de El Espectador (1980 - 1990)

Antología y prólogo de Damián Pachón Soto



**BIBLIOTECA
COLOMBIANA
DE FILOSOFÍA**

FILOSOFÍA Y PRENSA EN COLOMBIA
El caso del Magazín Dominical de
El Espectador
(1980 - 1990)

FILOSOFÍA Y PRENSA EN COLOMBIA
El caso del Magazín Dominical de
El Espectador
(1980 - 1990)

Antología y prólogo de Damián Pachón Soto

Universidad Santo Tomás
Facultad de Filosofía y Letras

Colección
Biblioteca Colombiana de Filosofía



Pachón Soto, Damián

Filosofía y prensa en Colombia: El caso del magazín dominical de El Espectador (1980 - 1990) / Damián Pachón Soto, Camilo Andrés Cuellar Mejía, antología y prólogo de Damián Pachón Soto – Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2016.

149 páginas. (Colección Biblioteca Colombiana de Filosofía)

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-958-631-939-3

1. Filosofía 2. Libertad de prensa -- Aspectos filosóficos. 3. Diarios 4. El Espectador (Bogotá, Colombia) I. Pachón Soto, Damián II. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 175

Co-BoUST



© DAMIÁN PACHÓN SOTO, CAMILO ANDRÉS CUELLAR MEJÍA

© UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

EDICIONES USTA CARRERA 9 NO. 51-11

EDIFICIO LUIS J. TORRES SÓTANO 1

BOGOTÁ, D. C., COLOMBIA

Teléfono: (+571) 5878797 ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Dirección editorial: Matilde Salazar Ospina

Coordinación de libros: Karen Grisales

Asistente editorial: Andrés Felipe Andrade

Diagramación: Diego Abello Rico

Corrección de estilo: Rafael Ricardo Rubio Páez

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-631-939-3

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

Impreso por: Xpress Estudio Gráfico y Digital

Primera edición: 2016

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTA OBRA, POR CUALQUIER MEDIO, SIN LA AUTORIZACIÓN PREVIA POR ESCRITO DE LOS TITULARES.

TABLA DE CONTENIDO

PRÓLOGO: HACIA UNA HISTORIA SOCIAL DE LA FILOSOFÍA.....	7
ESTUDIO INTRODUCTORIO.....	17
FILOSOFÍA Y PRENSA EN COLOMBIA: EL CASO DEL MAGAZÍN DOMINICAL DE EL ESPECTADOR (1980-1990) UNA EXPERIENCIA INVESTIGATIVA.....	19
ANTOLOGÍA.....	51
SARTRE. UNA CONCIENCIA MORAL EN LA POLÍTICA.....	53
“NO VAMOS A TENER UN DESCARTES, UN HEGEL O UN KANT”.....	57
EL PODER DE LA UNIVERSIDAD ES EL PODER DEL SABER.....	65
ACERCA DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA: LO PROPIO Y LO EXTRAÑO.....	71
RESPUESTAS DEMOCRÁTICAS A UNA UNIVERSIDAD EN CONFLICTO.....	77

HOMENAJE A LOS PIONEROS DEL PENSAMIENTO MODERNO EN COLOMBIA	
LA FILOSOFÍA Y LA PROVINCIA.....	83
LA FILOSOFÍA Y LA PROVINCIA.....	91
LA UNIVERSIDAD NACIONAL Y LOS PROCESOS DE PAZ.....	99
KANT EN COLOMBIA.....	105
A LOS 200 AÑOS DE <i>¿QUÉ ES LA ILUSTRACIÓN?</i> LA RAZÓN PÚBLICA HOY.....	109
REALIDAD Y HETERODOXIA EN LA CULTURA.....	115
UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD.....	125
NOTAS SOBRE LA ETIOLOGÍA DE LA VIOLENCIA INDISCRIMINADA.....	131
EDUCACIÓN PARA LA MAYORÍA DE EDAD -DIÁLOGO CON RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT-.....	137

PRÓLOGO:

HACIA UNA HISTORIA SOCIAL DE LA FILOSOFÍA¹

PRELUDIOS A UN PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN

Historiografía y filosofía

Como es bien sabido, Arnold Hausser planteó una *Historia social de la literatura y el arte* en 1951. Era un intento por articular las relaciones entre sociedad y literatura y entre sociedad y arte. Sin embargo, su intento no fue el único, pues a él hay que sumarle la relación que planteó Hegel entre literatura y sociedad en su *Estética* (Gutiérrez, 2012, pp. 173-179), la *Teoría de la novela* de Georgy Lukács de 1917 y los intentos de su epígono Lucien Goldmann con su llamado “estructuralismo genético” (1975). Sin duda, estas reflexiones aportaron al problema del desvelamiento de las relaciones entre literatura y sociedad.

Con todo, el problema de estos intentos fue el descuido en que sumieron el problema de las mediaciones entre sociedad y literatura, problema que fue encarado por la historiografía francesa de la segunda mitad del siglo XX, continuadora y superadora de la famosa Escuela de los Annales fundada en 1929 por Lucien Febvre y Marc Bloch, a la cual se le sumó luego Fernand Braudel. Si

1 Este artículo forma parte de la línea de Investigación *Estudios de historia del pensamiento y la cultura en América Latina*, del grupo de investigación Fray Bartolomé de las Casas de la Universidad Santo Tomás. Fue publicado inicialmente en: *Revista Praxis Filosófica*, No. 41, Departamento de Filosofía de la Universidad del Valle, 2015, pp. 113-124.

bien en esta primera generación de los *Annales* habían superado el positivismo y ampliaron de forma fructífera la historiografía, multiplicando las fuentes, trabajando por problemas, analizando las relaciones entre geografía e historia, así como los periodos largos y cortos, fueron generaciones posteriores, como la de Roger Chartier, las que abrieron paso a una nueva *Historia cultural*, donde esta no solo es mirada como productos del espíritu, esto es, como “espíritu objetivo”, sino donde lo que interesa son los procesos de producción, circulación, distribución y consumo de los productores culturales. Al respecto, Peter Burke en su clásico libro *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929- 1989* dice lo siguiente:

La importancia de los ensayos de Chartier estriba en que ellos ejemplifican y discuten un cambio de enfoque, como lo expresa el propio autor ‘desde la historia social de la cultura a la historia cultural de la sociedad’. Los ensayos significan que lo que los anteriores historiadores pertenecientes o no a la tradición de los *Annales* suponían en general como estructuras objetivas deben considerarse como culturalmente ‘constituidas’ o ‘construidas’. La sociedad misma es una representación colectiva. [...] Chartier decide estudiar no tanto a los campesinos o vagabundos como la manera de ver a los campesinos y vagabundos que tienen las clases superiores, es decir, las imágenes de lo otro. (Burke, 1990, p. 85)

En ese sentido, también la cultura y los procesos de *significación* son vistos como un verdadero campo de batalla donde la lucha por el control de la cultura, su monopolio, es fundamental. Es ver la cultura y los productos culturales como un campo *agonístico*, esto es, transido por la lucha. Esta historiografía, sin duda, arrojó aspectos fundamentales sobre el problema de las mediaciones entre literatura y sociedad, de ahí que hoy juegue un papel fundamental en este tipo de análisis.

Los estudios en América Latina de Elías Palti, acogen, en parte, muchos de estos aportes, a los que se suman ingredientes provenientes del llamado “giro lingüístico”, trasladados a la *historia intelectual*. Dice Palti al estudiar el pensamiento político latinoamericano del siglo XIX: “Un lenguaje político no es un conjunto de ideas o conceptos, sino *un modo característico de producirlos*” (Palti, 2007, p. 17). Es decir, Palti analiza el lenguaje político en un determinado momento histórico, pero haciendo énfasis en la *constitución* del mismo. Esta perspectiva lleva también a un diálogo con la historia conceptual, pues en ella la historicidad de los conceptos pasa a ocupar un primer plano, por ejemplo, en el monumental trabajo de Reinhart Koselleck (para una introducción a su perspectiva, véase Koselleck, 2009). De esta

manera los lenguajes políticos y los conceptos no son asumidos como un mero trasplante del lenguaje europeo a América Latina, sino que son mirados desde la perspectiva de su constitución histórica y desde la “lucha por la instauración del significado” de los mismos.

En la región, parte de los problemas de la historia cultural y de la historia intelectual no han estado al margen del quehacer historiográfico. Ha sido más cierto desconocimiento o “regateo” el que ha invisibilizado algunas apuestas de trabajo. Desde la primera mitad del siglo xx, en la obra de Pedro Henríquez Ureña, se habían realizado grandes atisbos al problema del estudio de las relaciones entre literatura y sociedad; entre ellos el problema de la europeización del Nuevo Mundo y la constitución de una literatura nueva, la consolidación de la cultura colonial entre 1600-1800 y las respectivas relaciones con la literatura, así como su periodización y el problema de la profesionalización del escritor. Esto es patente en su libro *Las corrientes literarias en la América hispánica* (Henríquez, 1980, p. 41 ss). Del problema en torno a la relación entre literatura y sociedad se ocuparon también críticos como Alejandro Losada y Ángel Rama, al igual que el filósofo colombiano Rafael Gutiérrez Girardot. Esto muestra que dentro de nuestra propia tradición intelectual se ha venido reflexionando sobre algunos de esos problemas.

Pues bien, lo que me interesa plantear aquí, de la mano de la *profundización que Rafael Gutiérrez Girardot hizo de los atisbos de “teoría” literaria de Pedro Henríquez Ureña*, es: ¿cómo sería posible una historia social de la filosofía (en adelante HSF)? El punto de partida es lo que el filósofo y crítico literario colombiano planteó en su escrito *Temas y problemas para una historia social de la literatura*, de la siguiente manera:

La institución literatura abarca los productos de la literatura, las editoriales y los escritores, los medios de difusión de la literatura, esto es, las bibliotecas, las librerías, revistas, salones literarios, estudios literarios en colegios y universidades, salas de lectura, y los diversos grupos de lectores, esto es, la llamada recepción de la literatura. (Gutiérrez, 2001, p. 117)

Hay que aclarar que esta HSF no pretende ser una nueva disciplina que subsuma y supere las historiografías ya existentes. Es solo un *campo* específico. En este caso, la filosofía es asumida como un producto del espíritu, cuya producción, circulación, consumo, etc., tiene sus dinámicas propias, donde existe entre la sociedad y la filosofía un conjunto de *mediaciones*, de modos, maneras, caminos, formas y puentes que comunican y permiten tránsitos entre la filosofía y la sociedad y la sociedad y la filosofía. Es decir, la relación no es asumida mecánicamente como

pensó Lenin la metáfora de Marx entre base y superestructura, sino de manera dinámica. No se trata de decir que la filosofía es una superestructura como mero reflejo de la sociedad, sino que se da un conjunto de tránsitos entre la filosofía y lo social. Así, la sociedad se hace presente en la filosofía, “determina” su producción, su circulación y su consumo, a la vez que la filosofía influye en lo social. Ahora, si la filosofía es un determinado tipo de saber, que tiene su lógica propia, una HSF solo puede estudiar la filosofía como objeto concibiéndola *como parte* de los procesos sociales y políticos, de la *historia intelectual* y, desde luego, como parte de la *historia cultural* que abarca a tales productos intelectuales. Aquí, pues, se aplican los grandes aportes metodológicos de esas historiografías a la HSF. El resultado será un conocimiento más profundo y detallado del “campo de lo filosófico”.

Esta aclaración es importante, pues previene la innecesaria multiplicación de áreas que tomando como base contextual lo histórico, se asumen como perspectivas novedosas que, en ocasiones, se enfrentan a la tentación de convertirse en una nueva disciplina, como si la generación de alguna de ella fuera la salida idónea para muchas de las preguntas epistémicas que generan las realidades contemporáneas.

Como su nombre lo indica, la HSF es *historia social*, esto quiere decir que no prescinde de los aportes históricos del marxismo a la sociología, ni de los estudios históricos, lo cual implica la ocupación con grupos sociales y su composición económica, así como sus ideologías e intereses. Es decir que la HSF acoge los estudios que dan cuenta de una determinada estructura socioeconómica. En esto nos apartamos un poco de Chartier. Así se comprenden mejor las relaciones entre contextos sociales y filosofía.

Con todo, la HSF pertenece más bien a lo que se conoce como “sociología del saber”. Esta inclusión de la HSF dentro de la sociología del saber no deja de lado el hecho de que esta disciplina se comienza a consolidar a comienzos del siglo pasado en la tradición alemana con autores como Max Scheler o Karl Mannheim, pero para nuestro interés son relevantes, más bien, lecturas actuales donde esos aportes son subsumidos, especialmente, en los trabajos de Peter Burke y en particular en su *Historia social del conocimiento* (2013). Esta perspectiva me permite dialogar con los atisbos de Rafaél Gutiérrez Girardot en torno a una sociología de la literatura en Hispanoamérica y trasladar esos aportes a la disciplina filosófica.

Temas y problemas de una historia social de la filosofía

La HSF aquí esbozada debe ocuparse de los siguientes temas y problemas en América Latina:

- a) Debe estudiarse nuestro proceso de europeización, y específicamente el inicio de la formación de una nueva sociedad a partir de 1492, el proceso de pacificación y la creación de instituciones para consolidar la sociedad española entre nosotros, el proceso de señorialización (Romero, 2001, p. 302), la consolidación de una cosmovisión social entre 1492 y el año 1810 cuando se inicia el proceso de Independencia de estas repúblicas.
- b) Es necesario dilucidar el fundamento intelectual de esa sociedad, en especial el modelo aristotélico-tomista que realizó una analogía entre el gobierno de la familia, el gobierno del cuerpo, el gobierno del reino, y el gobierno del mundo (Aristóteles, 1985, Aquino, 1994, p. 63). En nuestro caso, esa *económica* derivó en la organización de la encomienda y luego en la hacienda, traspasándose luego a los partidos políticos y la estructura social señorial (Guillén, 1996, p. 231), y la manera como este fundamento intelectual condicionó los contenidos filosóficos estudiados en gran parte de nuestra vida histórica.
- c) Se debe considerar, igualmente, la pervivencia de la sociedad “colonial” en los lustros posteriores y la manera como condicionó la vida intelectual.
- d) Es necesario incorporar a este análisis el proceso de fundación de colegios y universidades, esto es, de instituciones educativas que se encargaron de la enseñanza de la filosofía, así como determinar sus fundamentos, fines, políticas, y las diferencias ideológicas entre las mismas. En este estudio, el análisis y la comparación de los *planes de estudio* son imprescindibles para determinar los contenidos de la enseñanza y su evolución en la enseñanza de la disciplina. Estos análisis deben abarcar desde el siglo XVI hasta la actualidad.
- e) Para su esclarecimiento, una HSF requiere la revisión de la legislación de Indias y determinar la forma como esa legislación condicionó el quehacer intelectual en el continente, por ejemplo, la real cédula española de 1556, que ordenaba la revisión del material bibliográfico producido en América por parte del Consejo de Indias (Pachón, 2015, p. 79). Ese estudio permite visibilizar las talanqueras que las autoridades españolas pusieron a la producción intelectual en América Latina.
- f) Es necesario tener en cuenta, así mismo, inventarios del material bibliográfico filosófico, en comparación con otras temáticas, de las bibliotecas de los primeros claustros universitarios del país, así como

de las bibliotecas privadas de la época. Esto en parte ha sido ya tratado por autores como Renán Silva. Este estudio debe realizarse en distintos periodos de nuestra historia para tener un mapa general sobre la “democratización de la educación” y desde luego, de la filosofía. Esto permitirá determinar en distintos periodos —de corta o larga duración— su proceso de menor o mayor circulación en la sociedad.

- g) En el caso de América Latina, es necesario realizar estudios cuantitativos sobre el progresivo proceso de alfabetización, como también estudios comparativos con la sociedad europea. Es claro que la Reforma, como lo advirtió Hegel, exigía un público lector que se pudiera enfrentar con la Biblia, a diferencia de la sociedad hispánica donde pervivía esa religión exterior que conservaba la jerarquía eclesial en desmedro de una interpretación personal de las escrituras (Hegel, 1974, pp. 657 y ss.). Dichos estudios relacionan público lector con consumo literario y permiten, en el caso de la HSF, aventurar hipótesis sobre el consumo de los productos filosóficos (manuales, libros, periódicos, revistas).
- h) La sociología del saber se ha preocupado por la formación del intelectual en la sociedad y su diferenciación. Para el caso europeo, Peter Burke se ha ocupado de los tipos “escolástico”, “humanista”, “hombre de letras”, así como del surgimiento del intelectual independiente y su participación en sociedades científicas, periódicos o como docentes privados (Burke, 2013, pp. 37, 55 y ss.). Para el caso de América Latina son valiosos los atisbos de Pedro Henríquez Ureña, los trabajos de Carlos Altamirano (2006, 2014) y el texto *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX* de Gutiérrez Girardot. En este último texto dice el colombiano: la configuración o formación del escritor es el presupuesto de que haya literatura. El escritor es consecuentemente el objeto primario de cualquier interpretación social de la literatura [...] en lo que él pretende y en lo que lo condiciona y él condiciona socialmente, puede descubrirse la compleja red de la *mediación* [entre sociedad y literatura] (Gutiérrez, 2012b, pp. 270-271) Esto equivale a decir, para nuestro caso, que el filósofo o lo que se ha entendido por tal en los distintos periodos históricos, es clave en el proceso de establecer las *mediaciones* entre filosofía y sociedad. Aquí también es importante el estudio de cómo se forman las “redes intelectuales” y de cuáles son esos “ritos de interacción” entre los

mismos, cuáles son las maneras de encuentro y cuáles son los proyectos comunes que les permiten identificarse e interactuar con determinados propósitos. Estos aspectos se le deben a los esfuerzos teóricos de Randall Collins por explicar el cambio intelectual (2000). En el caso de Colombia, por ejemplo, para el campo filosófico es importante el estudio de redes intelectuales como las que formaron los colombianos Danilo Cruz Vélez y Luis Eduardo Nieto Arteta con Francisco Romero en Argentina, etc., en los años 40 del siglo pasado. Estos aspectos alumbran sobre el proceso de consolidación de la filosofía moderna entre nosotros.

- i) Debe estudiarse el proceso de circulación y consumo de la filosofía en distintos periodos históricos. Esta labor presupone el estudio de difusión social de la imprenta, en el ámbito público y privado, la creación de periódicos, círculos de lectores filosóficos, revistas², librerías y editoriales³; grupos y escuelas filosóficas no institucionales, como ha sucedido en Colombia con la actividad desarrollada por personas como Ulises Casas, los grupos que estudian la obra de Estanislao Zuleta en Cali y Medellín, la Escuela Filosófica del Vitalismo Cósmico de Darío Botero Uribe en la Universidad Nacional, entre otras. Asimismo, es necesario hacer estudios cualitativos y cuantitativos de congresos, foros, simposios, al igual que el seguimiento estadístico a la producción bibliográfica y filosófica y los lanzamientos públicos de esa bibliografía.
- j) Un aspecto del cual no se puede pretermitir en una HSF es el referente a las traducciones. En efecto, basta pensar en lo que significó la labor de José Gaos, Eugenio Imáz, W. Roses, entre otros, para América Latina, en el conocimiento y acercamiento que los nacientes círculos filosóficos tuvieron a las obras de Husserl, Dilthey y Hegel, respectivamente, para ejemplificar la importancia de la labor de la traducción en la distribución, circulación y consumo de la filosofía. En el caso colombiano, nuestra llamada normalización filosófica no hubiera sido posible sin el trabajo

2 En nuestra región, la historia intelectual floreció gracias a revistas como la *Revista de Occidente* de España en cabeza de Ortega y Gasset, la *Revista Sur* de Argentina en cabeza de Victoria Ocampo, y en Colombia es imposible dejar por fuera la revista *Ideas y valores*, fundada en 1951, que dirigió por ese entonces Cayetano Betancur.

3 En América Latina jugaron un papel importantes editoriales como el Fondo de Cultura Económica de México, la Editorial Losada de Argentina y Siglo XXI Editores, para solo mencionar las más importantes.

de verter al español obras filosóficas que emprendieron en Colombia pensadores como Rafael Carrillo, el propio Gutiérrez Girardot, Rubén Jaramillo Vélez o Ramón Pérez Mantilla para solo citar algunos.

- k) El análisis de los grupos de investigación, sus grupos y su financiación, es otro aspecto fundamental para una HSF. Esto permite determinar la inversión universitaria y de instituciones como Colciencias en la producción filosófica nacional.
- l) Es necesario el estudio de la fundación, misión y visión de las sociedades filosóficas; para nuestro caso, de la Sociedad Colombiana de Filosofía y la Asociación Colombiana de Filosofía del Derecho y Filosofía Social. Estas sociedades son, especialmente, espacios de circulación y socialización filosófica y dan cuenta del intercambio, formación de debates y acciones comunes, y su posible incidencia en la legislación educativa y en el espacio social.
- m) Igualmente, el estudio de la presencia de la filosofía en la prensa actual, en los periódicos nacionales y regionales, brinda elementos de análisis para determinar aspectos relacionados con la circulación y consumo de la disciplina en el continente y en Colombia. Del estudio de esa relación, pueden surgir investigaciones fructíferas entre la relación prensa, ideología, poder y filosofía que abre la investigación filosófica, como en muchos de los casos enunciados, a otras disciplinas. Por eso, en este libro titulado *Filosofía y prensa en Colombia, 1980-1990. El caso del Magazín de El Espectador*, es un primer aporte en este tipo de estudios.

Conclusiones

Este programa provisional de una HSF en América Latina debe ser puesto en práctica. Solo proyectos concretos de investigación pondrán de presente sus limitaciones y la necesidad de ajustar teóricamente el proyecto. Solo la investigación y aplicación concreta permite corregir la teoría, alimentarla o modificarla como pensaba Marx. También es necesario reiterar que este proyecto no sustituye la imperiosa necesidad de “filosofar sin más” en el país. El sub-campo pertenece, como ya se dijo, a la sociología del saber y al fin y al cabo es sólo eso: historiografía. Tampoco es, desde luego, una historia de la filosofía en el sentido en que la entendió Hegel, a saber, como un despliegue de la verdad, de una única filosofía. Es el intento de, más bien, para decirlo foucaultianamente, hacer una

“ontología del presente” filosófico entre nosotros, es decir, de diagnosticar el estado actual de nuestra filosofía, el cual se comprende mostrando los procesos mediante los cuales ha llegado a ser “como es”, esto es, se entiende mirando sus condicionamientos históricos. Este es el punto de partida para superar muchas de las limitaciones de la actividad filosófica de la región y el país. Del diagnóstico viene, entonces, el intento de superación. Así comprenderemos, por ejemplo, lo que Danilo Cruz Vélez llamó nuestra anormalidad filosófica y encontraremos una explicación del por qué el marxismo, la fenomenología y otras corrientes europeas fueron tan mal recibidas, comprendidas y enseñadas en el continente (Cruz Vélez, 2014, iv, p. 394).

Esto implica que el desiderátum de realizar la tarea del filosofar como actividad crítica, reflexiva, propositiva, etc., sigue su camino; sigue buscando expresarse con claridad, precisión y fuerza y con un riguroso acercamiento a los objetos de investigación. Así evitamos las críticas-*no del todo justas*- que se le hicieron a la historia de las ideas que instauraron en la región hombres como Leopoldo Zea (1998, p. 314) que-según los críticos- confundieron la historiografía del pensamiento en la región con el filosofar mismo, sin más (Castro-Gómez, 2011, p. 246 ss.).

Referencias

- Altamirano, C. (2006). *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá: Norma.
- Altamirano, C. (2014). Sobre historia intelectual. En: *Utopías móviles: nuevos caminos para la historia intelectual en América Latina*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Aquino, T. (1994). *La monarquía*. Barcelona: Altaya.
- Aristóteles, (1985). *Política* (Vol. I). Barcelona: Ediciones Orbis, S. A.
- Burke, P. (1990). *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa.
- Burke, P. (2013). *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Barcelona: Paidós.
- Castro-Gómez, S. (2011). *Crítica de la razón latinoamericana* (2ª ed.). Bogotá: Universidad Javeriana.
- Collins, R. (2000). *The Sociology of Philosophies: A Global Theory of Intellectual Change*. Cambridge: Harvard University Press.

- Cruz Vélez, D. (2014). *Tabula rasa* (Vol. IV). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Universidad de los Andes/Universidad de Caldas.
- Goldmann, L. (1975). *Para una sociología de la novela*. Madrid: Editorial Ayusa.
- Guillén, F. (1996). *El poder político en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Gutiérrez, R. (2001). Temas y problemas para una historia social de la literatura. En *El intelectual y la historia*. Caracas: La Nave Va.
- Gutiérrez, R. (2012a). Hegel y la literatura. En: *La identidad hispanoamericana y otras polémicas* (Antología y Estudio Introductorio de Damián Pachón Soto). Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Gutiérrez, R. (2012b). La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX. En *La identidad hispanoamericana y otras polémicas* (Antología y Estudio Introductorio de Damián Pachón Soto). Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Hegel, F. W. (1974). *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*. Madrid: Revista de Occidente.
- Henríquez Ureña, P. (1980). Las corrientes literarias en la América hispánica. En: *Obras completas* (Tomo X). Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- Koselleck, R. (2009). La investigación de una historia conceptual y su sentido socio-político. *Revista Anthropos*, (223).
- Pachón, D. (2015). El colonialismo intelectual en América Latina y su crítica. En: *Estudios sobre el pensamiento filosófico latinoamericano*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Palti, E. (2007). *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Romero, J. (2001). El pensamiento político de la derecha. En *Situaciones e ideologías en América Latina*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Zea, L. (1998). *Filosofar: a lo universal por lo profundo*. Bogotá: Universidad Central.